

## POR UN BALANCE SOBRE EL REFERÉNDUM OTAN

### El 12 de marzo

El 12 de marzo de 1986, de un censo de 28.812.307 electores, 11.602.171 se abstuvieron, siendo la participación del 59,73% (en las últimas elecciones generales de 1982 la participación fue del 77,93%). De los votantes, 9.003.671 votaron SÍ, o sea un 52,53% de los votos, y 6.829.329 votaron NO, representando el 39,84% de los votos emitidos. Se concluía una campaña en la que los que habían propugnado la opción del sí, ganadora en las urnas “democráticas” (con argumentos que podrían ser sintetizados en “el interés de España”, “por las nuevas tecnologías”, “reafirmar nuestro europeísmo”, etc.. y “¿quién gestionará el triunfo del no?”), aparecían sonrientes a medias, a la vez que su líder, Felipe González, lo hacía tembloroso en televisión, mientras que algunos de los líderes más destacados de la campaña del NO insistían en sus sandeces del estilo “se abre la primavera” (igual que la de que el rey votaría no) o, simplemente, aparecían en televisión con cara de regocijo trasluciendo (para cualquiera que quisiera sacar conclusiones del papel jugado por ellos en la campaña) lo que realmente deberían estar pensando “¡Uf!, vaya suerte que no hemos ganado”.

Los rasgos del voto eran, en líneas generales: sectores grandes de la pequeña burguesía habían optado por la abstención o el sí mientras que en Catalunya, Euskadi y Canarias habían votado no; cinturones obreros al completo habían votado sí; bastiones tradicionales de la clase obrera que han sufrido la reconversión votaban no. Andalucía daba uno de los índices de participación más alto (62%) y el más alto de todo el Estado para el sí (63,15%) dando, por tanto, el más bajo del no (30,52%) después de Castilla-La Mancha que daba un 27,84% para el no y una de las mayores abstenciones. Un dato deducible claramente de todas las encuestas y movilizaciones: la juventud se convertía en la columna vertebral de las movilizaciones y del voto no.

A este resultado llevaban: 1/ la negativa del estalinismo a vertebrar a la clase obrera como eje del voto no, escondiéndose tras la “Plataforma Cívica” que, además de ser el marco impuesto a la movilización para supeditarla al acatamiento de la Constitución monárquica, era también la mejor forma de retirar a los obreros al almacén de carteles y a los piquetes de pegado de éstos, dando todo el protagonismo a los “intelectuales, profesionales, artistas, etc.” y haciendo bueno el aserto reaccionario de que para decidir sobre cuestiones de política exterior además de tener mucha información (la mayoría de ella con el TOP SECRET de la diplomacia burguesa) era preciso tener luces; 2/ el sectarismo de los pacifistas y afines que en la práctica exigían, para la unidad en el voto no, un purismo revolucionario que no conocen, a pesar de lo cual, se convertían en el organismo más respaldado por la acción de las masas demostrando dos cosas: por una

parte, que éstas no le hacían demasiados ascos a la radicalización y, por otra, que la juventud no confiaba demasiado en el estalinismo; 3/ la socialdemocracia, que abriendo una profunda grieta en el corazón del proletariado le obligaba, con el chantaje (“o tragas o el diluvio”) a vivir el 12 de marzo la noche más negra después de la victoria del 82. Esa noche se cerraba un período de la lucha de clases y se cerraban las puertas de una oportunidad histórica para Izquierda Socialista que demostraba lo que venía demostrando hace tiempo: se convertía en un simple aliviadero de tensiones por la izquierda del aparato de la socialdemocracia. UGT, que quería votar NO pero que se enteraran de ello el mínimo posible de afiliados y trabajadores. Negándose, además, a cualquier acto público y poniendo en el brete, a estos mismos afiliados y trabajadores, de supeditarse a la Plataforma Cívica o CEOP en la movilización.

Se cerraba un período y se abría otro. El Referéndum para salir de la OTAN, que tantas expectativas habían abierto, se perdía por 12,69 puntos de diferencia cuando, a escasos días de su celebración, las encuestas aún daban la victoria al NO.

### **La victoria estuvo al alcance de la mano**

La juventud, los más activos de la clase obrera y sectores pequeño burgueses, aprovecharon cualquier convocatoria unitaria para llenar las calles: el 10 de noviembre de 1985, medio millón nos concentrábamos en Madrid; el 22 de diciembre, manifestación en Pamplona en protesta por la muerte, a manos del aparato del estado, de Mikel Zabala. El 2 de febrero de 1986, 6.000 se manifestaban en Galicia. El 16 del mismo mes, en Barcelona 200.000 formaban cadena de 22 kilómetros y se concentraban cerca de la embajada estadounidense y 18.000 más se manifestaban en diversas ciudades. El 23 de febrero, 800.000 lo hacían en Madrid y 3.000 en Canarias. El 2 de marzo, 3.000 llenaban los Viveros de Valencia convocados por la Plataforma Cívica. El 9 de marzo se acababa la compañía con 100.000 asistentes al mitin de clausura en Madrid y entre 16.000 y 20.000 más lo hacían en diferentes actos celebrados en otras ciudades. Los actos celebrados por el aparato del PSOE, todos ellos en locales cerrados, sufrían un raquitismo asistencial que sólo se alivió algo en un mitin de 6.000.

Al calor de estas movilizaciones, el 28 de febrero el sector naval va a la huelga, siendo en ENSIDESA donde recoge ésta el mayor respaldo con el 95% de la plantilla, este mismo día, los agricultores comienzan encierros en diferentes localidades; el 8, 3.000 se manifiestan en defensa del sistema de pensiones de Telefónica (UGT, que ha firmado ya un preacuerdo, no convoca). A dos días vista del referéndum, los trabajadores de la siderurgia integral van a la huelga y los de Bazán se manifiestan: 3.500 por el convenio y contra el plan de viabilidad que pone en peligro 6.600 puestos de trabajo. El 14 de marzo, 80.000 agricultores y 40.000 tractores se movilizan, convocados por

organizaciones agrarias próximas a la derecha, mientras que la Bolsa (“... la Historia enseña que la Bolsa se siente tanto mejor cuanto pero está la revolución”; Trotski, *Historia de la Revolución Rusa*, Editorial Galerna, tomo I) que ya el 1 de marzo celebraba las medidas económicas del gobierno con una subida de 5 puntos (la más alta en los últimos 10 años) reafirmandose en la subida del 30% a lo largo de enero-febrero del 86, se contenía ante el resultado de las encuestas bajando en la semana del 3 al 9 de marzo en 4,13 puntos en la de Madrid y celebraba el resultado del referéndum con subidas que superaban las de los últimos 12 años.

Y, la clase obrera, ¿qué resultados ha obtenido de estas movilizaciones? Los trabajadores de la siderurgia buscan frenar la sangría de puestos de trabajo que los diferentes planes comportan... por ahora van muchos puestos de trabajo perdidos y no hay garantías de que no vayan a seguir perdiéndose más (Bazán 6.500). Los ferroviarios de RENFE, que perdían en dinero líquido más que ganaban con las reivindicaciones que esgrimían, demostraban que la clase obrera está disponible para luchar en la defensa de sus conquistas que era donde estaba el nudo gordiano de esta movilización. Y aquellas... siguen en el alero. Todas estas movilizaciones, si hubieran encontrado un marco político que diera una alternativa de clase al chantaje de Felipe González (“¿quién va a gestionar el NO?”), que no obligara a la clase, que en todas las encuestas votaba no, a ir detrás de la pequeña burguesía pacifista, se hubiera convertido en un poderoso catalizador de voluntades que habría inclinado a ese importante sector de indecisos hacía el no, al conseguir agrupar tras la mayoría de la clase obrera a la pequeña burguesía vacilante y a este sector de indecisos.

### **La situación de la clase obrera**

Las diferentes movilizaciones y huelgas (naval, siderurgia, textil, jornaleros, ferroviarios, Iberia, transportes de Bilbao, Telefónica... pensiones) demuestran que la clase obrera está disponible para luchar. Y demuestran esta disponibilidad a pesar de la falta de perspectivas políticas e, incluso, reivindicativas inmediatas, siendo el alma de las movilizaciones el mantener conquistas sociales logradas o, simplemente, como es el caso de los jornaleros, conseguir sobrevivir. Las burocracias sindicales siguen controlando el movimiento, que ha podido dotarse, en algunos casos, de organismos unitarios alternativos (Asamblea Puerto de Sagunto, piquetes en la Huelga General del 20 de junio) que han obligado a las burocracias a ir más allá de donde querían ir, pero que, al final, estas burocracias han podido controlar la situación domeñando la movilización. Las sucesivas derrotas no han mellado esta actitud pero la elaboración en términos políticos y sindicales que ha hecho la clase no ha estado ayudada por el balance revolucionario de esas derrotas y, por tanto, las conclusiones sacadas han sido en la mayoría de los casos escépticas: bien la abstención en cualquier iniciativa o bien escoger lo menos malo, debiéndose el crecimiento de UGT en gran medida a esto. Por otra parte, la clase obrera (sea cual sea su nivel de organización) ha dejado de ser en

diversas ocasiones el eje de referencia política (aunque fuera deformada) para sectores pequeño burgueses y juveniles, como ha sido el caso de agricultores y estudiantes de ingeniería.

La situación de conjunto de la clase obrera, en la que se inscribe todo ello, se deteriora por momentos: el mismo Nicolás Redondo no puede ocultar que la lucha contra el ataque a las pensiones se saldó con una derrota. La tasa oficial de paro era en 1977 del 5,3%; en el cuarto trimestre del 82 estaba en el 17,1% y en el mismo trimestre del 85 en el 22%. Del 15,3% de jóvenes parados entre 16 y 19 años y el 10,2% de jóvenes parados entre 20 y 24 años, se ha pasado al 55,7% y el 45,4% respectivamente, en 1985. El 57,6% de los parados llevaba en 1985 más de 1 año en esta situación siendo en 1977 sólo el 20,7%. La tasa de cobertura de las prestaciones económicas al desempleo era en 1977 del 62,9% y en 1985 había bajado al 34,6%. La clase obrera ha sufrido, pues, fuertes golpes en este terreno: sólo en Catalunya durante 1985 el 7,42% de las contrataciones fueron indefinidas. Pero sigamos, el salario real ha pasado de un incremento porcentual anual del 10% en 1975 al 13,1% en 1976, al 4,7% en 1977, siendo negativo (-0,3%) en 1982 y del 2,3% en 1983. La participación de las remuneraciones de los asalariados en el PIB, que en 1976 estaba en el 54%, en 1983 había bajado casi al 50% y siendo el 82 de crecimiento negativo de los salarios debe andar más baja en la actualidad. Por el contrario, la productividad media por persona ocupada, en pesetas constantes, era de 86,4 en 1971 y en 1981 se situaba ya en 123,8 pesetas. Hay más de ocho millones de pobres de los cuales más de la mitad, cuatro millones, están bajo el umbral de la pobreza severa. Estos últimos cuatro millones de pobres de solemnidad representa, porcentualmente, el 20,8% de la población de los “barrios obreros en buenas condiciones” y el 31,3% de los “barrios obreros deteriorados”, siendo el 44,1% de la población de los suburbios. El peso relativo en términos de población de los ocho millones de pobres sobrepasa ese porcentaje en bastantes puntos, claro. (Según estudio de *Documentación Social. Revista de estudios sociales y sociología aplicada*, nº extra, páginas 111-139). Estos datos pueden ayudar en la comprensión del voto en los “cinturones obreros”. La sanidad pública y la enseñanza siguen deteriorándose. Según José Mares, Presidente de una asociación de pensionistas, en carta a *El País*, sólo el 1,1% de los Recursos del Régimen General de la Seguridad Social se dedican a los servicios sociales. No hay más conclusión que la de que la clase obrera en su conjunto pierde posiciones. Pero ¿y las clases medias... la pequeña burguesía? Mientras que en la clase obrera sucede esto, en el otro extremo los beneficios de la banca, inmersa en una lucha a muerte por la concentración, han crecido, sólo en el último año, un 37% en conjunto. Los beneficios empresariales un 22%. En la Bolsa, en poco más de dos años, con sólo 100.000 pesetas se han hecho beneficios de 1.030.000 pesetas. En medio, las clase medias sufren también los salvajes efectos de la “reconversión”, o sea de, entre otras, las leyes de la concentración de capitales y de la depauperación progresiva. “El pauperismo es el asilo de inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva” (Marx, *El Capital*, editorial

FCE, tomo I, pág. 545). Las contradicciones mortales del modo de producción capitalista inciden sobre ellas golpeándolas en diversos frentes y presentándoles, día a día, un futuro prometedor: tal vez ni proletarización... simplemente lumpenproletarización. Pequeños comerciantes, médicos y otros profesionales (sobre todo jóvenes y que además ya lo ven claro cuando están estudiando), dueños de talleres, agricultores, etc... se ven abocados continuamente a esta opción y ello da lugar a luchas que buscan, a veces, una expresión obrera y, otras, la referencia política de la burguesía.

### **Una cita tal vez un poco larga**

Sí, tal vez un poco larga. Pero es preciso para evitar descontextualizarla. Y, además, por ahora sólo pretende ser motivo de reflexión.

En el relato de sus recuerdos en *Mi vida*, Trotski narra, cuando se refiere al período de 1909, lo que sigue... entre otras cosas.

“El día 4 de diciembre de 1909, cuando ya la revolución parecía definitivamente liquidada, sin dejar lugar a esperanza alguna, yo escribía para la *Pravda* lo siguiente: Por entre las negras nubes de la reacción que nos cercan se atisba ya el resplandor triunfante de un nuevo octubre.

[...]

En los años de la reacción me dediqué a estudiar el problema de la coyuntura en la industria y el comercio, tanto desde un punto de vista universal como bajo el ángulo visual de nuestra nación. Me movía un propósito revolucionario, que era señalar la relación de dependencia existente entre las oscilaciones comerciales e industriales, de una parte, y, de la otra, la fase en que se encontraba el movimiento obrero y revolucionario. En este punto tuve buen cuidado, como siempre, de no establecer una relación de dependencia automática, de la política respecto a la economía. Existía una relación de interdependencia que era necesario demostrar por la marcha general del proceso. Al ocurrir en la Bolsa de Nueva York la catástrofe del “viernes negro” nos encontrábamos todavía veraneando en el pueblecito bohemio de Hirschberg. Aquella sacudida fue la primera manifestación de una crisis mundial que necesariamente tenía que afectar también a Rusia, tan trabajada por la guerra ruso-japonesa y por los sucesos de la revolución. ¿Cuáles serían las consecuencias de esta crisis? El punto de vista que prevalecía en el partido, en sus dos fracciones, era que la crisis agudizaría el movimiento revolucionario. Yo no compartía esta opinión. Después de un período de

grandes luchas y descalabros, las crisis no actúan sobre la clase obrera como acicate de exaltación, sino de un modo depresivo, quitándole la confianza en sus fuerzas y descomponiéndolas políticamente. En circunstancias tales, sólo un nuevo florecimiento industrial puede mantener la cohesión al proletariado, infundirle vida nueva, devolverle la confianza en sí mismo y ponerlo en condiciones de volver a luchar. Esta perspectiva, que era la mía, tropezaba con la crítica y la desconfianza. Además, los economistas oficiales del partido entendían que aquel auge industrial, que yo estimaba necesario, era absolutamente imposible que se diese ante el régimen de la contrarrevolución. Yo, por el contrario, lo creía inevitable y afirmaba que provocaría un nuevo movimiento de huelgas, tras el cual una nueva crisis económica desencadenaría otra vez la lucha revolucionaria. Los hechos vinieron a confirmar plenamente esta previsión. La industria rusa empezó a fortificarse, pese a la contrarrevolución, a partir del año 1910. El movimiento ascensional vino acompañado de una serie de huelgas. El fusilamiento de los obreros de las minas de oro del Lena en los años 1912 [...]

La dialéctica del proceso no tiene nada de complicada. Pero es más fácil formularla en sus rasgos generales que ir descubriendo paso a paso y en vivo, a la vista de la realidad. Todos los días está uno tropezando, en estas cuestiones, con los prejuicios más irreductibles, de donde nacen en política errores de monta y graves consecuencias. [...]

Y todavía en fecha bastante reciente, en el Sexto Congreso de los Cominterns, hube de acusar a éstos de no haber sabido percibir el cambio de la situación económica y política producida en China, cuando, al ser cruelmente reprimida la revolución, cometieron el error de pensar que ésta seguiría adelante, alentada por la aguda crisis económica del país.” (Trotsky, *Mi vida*, Editorial Zero, páginas 225, 226 y 227. Subrayados nuestros)

### **Después del Referéndum ¿qué balance?**

La convocatoria del Referéndum OTAN se convirtió en una victoria de las masas contra la oposición de la burguesía imperialista de todas las naciones y de los aparatos socialdemócrata y estalinista, agentes de aquélla en el seno del movimiento obrero. La clase obrera, con esta conquista, se enfrentaba a una enorme reto: la victoria del no debía de servir como acicate en las conciencias y hubiera sido un arma poderosísima para impulsar las múltiples luchas parciales que desarrollaba antes, durante y recién acabada la campaña. Hubiera servido de polo de atracción respecto a la pequeña burguesía, consolidándose la clase como referente político de esta última. Los 80.000 agricultores que se movilizaban el día 14 tal vez hubiesen tenido a la clase obrera como la clase victoriosa a la que es preciso aliarse. Ahora, esta pequeña burguesía, sigue en plena oscilación.

No cabe la menor duda que las manifestaciones “pacifistas” de Pascua, que se desarrollaban en Alemania al poco de celebrarse el Referéndum, hubieran tenido una bandera de enganche incuestionable que las hubiera convertido en masivas, sin lugar a dudas más masivas que lo han sido en años anteriores y no, como ha ocurrido este año, en más minoritarias. Por descontado que las elecciones francesas no hubieran podido sustraerse a este hecho. O ¿es que los representantes de la burguesía hablaban por hablar cuando advertían de los peligros que para el capitalismo “europeo” podía suponer el triunfo del no o, inclusive, la convocatoria del referéndum?

Y, sin embargo, hemos visto el envalentonamiento de la burguesía imperialista que manda su VI Flota frente a las costas de Sirte y, ¡por fin!, se deja de provocaciones y pasa a la acción militar directa bombardeando Trípoli y Bengasi. Para darse moral y atacar definitivamente Nicaragua, claro. Pero ¿con el referéndum ganado por las masas españolas... hubiera sacado suficientes fuerzas de flaqueza? La situación es, sin embargo, muy contradictoria: no cabe la menor duda de que la dirección socialdemócrata sabe que en los votos sí hay muchos que lo son gracias a la promesa de eliminar las bases americanas. A tan pocos días de haber violentado las conciencias de muchos trabajadores que sólo se consolaban, para votar sí, con esta promesa de la que incluso desconfiaban, de ninguna manera los F-111 salidos de aeropuertos británicos y guiados por radares localizados en España, podían sobrevolar territorio español... ¡ya era suficiente con que los buques de guerra estadounidenses hubiesen repostado en puertos españoles!

La situación es de equilibrio inestable y no cabe la menor duda que del resultado del referéndum sale debilitado el proletariado... ¿hasta el punto de la derrota? Esto es lo que es preciso analizar en el balance. Pero la dirección del POSI no hace balance... sigue profundizando una línea política que se está demostrando ineficaz para construir el partido revolucionario, sección española de la IV Internacional. De esta línea y sus resultados hablaremos en otra entrega.

Valencia 20 de abril de 1986

(Recibido por la dirección el 29 de abril de 1986)

[Con la firma de un único militante que actualmente usa el alias Ernest Blanc]